

Encuentro del Cono Sur y Europa.
LOS JÓVENES RURALES Y LOS NUEVOS ESCENARIOS REGIONALES.
REFLEXIONES, PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS.
Montevideo 1992.

EXPOSICION DEL DR. GARRAMÓN, REPRESENTANTE DEL IICA

Es un alto honor estar compartiendo con Uds. este momento, Encuentro como estos, donde jóvenes dirigentes agrarios debaten, proponen y se comprometen con el futuro son parte de aquellas cosas que desde el IICA queremos apoyar, pensando en el futuro que a todos nos compromete.

En el primer bloque de la exposición voy a tratar de caracterizar cuáles son las grandes tendencias y cuáles son los desafíos que caracterizan el contexto internacional en la década que iniciamos. Y esto únicamente para tratar de poder encontrar en estos desafíos, en estas tendencias que plantea este mundo tan complejo e impredecible, tratar de encontrar un poco, aquí, cuál es la razón objetiva que dio nacimiento a este proceso de integración en el Cono Sur de América Latina.

Y encontrando un poco la razón objetiva, la razón de ser de este proceso de integración, quiero también tratar de visualizar el hilo conductor en la tarea futura que significará el desafío de construir el Mercado Común del Sur.

Finalmente, trataré para simplemente abrir el debate, de plantear algunos errores que yo visualizo en torno a las juventudes, y fundamentalmente a la juventud rural en este proceso de integración regional.

Déjenme entonces tratar de comenzar por dibujar, delinear el contexto internacional, el escenario internacional que hoy enfrentamos al inicio de la década del 90. Esta caracterización, esta descripción la voy a hacer en tres dimensiones: en la dimensión económica, en la dimensión política y en la dimensión social.

A su vez en lo económico, y comencemos un poquito por ahí, creo que el mundo de hoy se caracteriza por cuatro tendencias fundamentales.

La primera, y quizás la más clara, la más perceptible de todas, es que la economía se ha globalizado. Asistimos a un proceso de globalización económica. Fundamentalmente en lo que tiene que ver con el incremento de los servicios, más que de bienes, el creciente flujo de intercambio de capitales, la internacionalización de los mercados de capitales, y la internacionalización del proceso de producción a través de la transnacionalización empresarial de los distintos aspectos de la producción y la comercialización.

Estamos en un mundo que se globaliza. Estamos en un mundo que se hace cada vez más interrelacionado desde el punto de vista económico.

La segunda tendencia es una tendencia que también todos ustedes conocen, pero es importante mencionarla para ir construyendo nuestro pensamiento. A medida que el mundo se globaliza, y parecería una contradicción, los mercados se regionalizan.

Asistimos en forma paralela al proceso de globalización económica a un proceso de regionalización de los mercados a través de la formación de bloques económicos en nuevos mercados.

Los avances en los últimos años que ha producido la Comunidad Económica Europea y su ampliación.

La constitución - muy recientemente - de lo que es el mercado de integración entre Estados Unidos, México y Canadá; el creciente proceso de integración en el Asia en torno al Japón y algunas economías accesorias, y finalmente, en el caso de América Latina, la firma del Tratado de Asunción y las reformas introducidas en el proceso de integración en la zona Andina, en el Caribe, y en Centroamérica.

En la medida en que ese mundo se hace más global, también hay una tendencia a conformar mercados mayores, mercados de mayores dimensiones, con cierto nivel de protección a esos propios mercados.

La tercer tendencia en el plano económico, es el despunte de lo que yo diría "la tercer revolución tecnológica", fundamentalmente caracterizada por la aplicación de la informática, de la microelectrónica, de la biotecnología, y de la ingeniería genética al proceso de producción.

Asistimos a un nuevo paradigma tecnológico, en donde cada día, - y esto es muy importante para nosotros, países productores de alimentos -, los recursos naturales tienen una importancia menor y la incorporación de tecnología y de conocimiento al proceso de producción es lo definitorio, y la creación de lo que hoy se ha dado en llamar "ventajas competitivas dinámicas".

El cuarto elemento de lo que podríamos llamar la caracterización de este nuevo escenario económico a nivel mundial, es que la humanidad ha comenzado, y fundamentalmente el mundo en desarrollo, a encontrar los límites físicos al proceso de producción. Comenzó a aparecer en la conciencia mundial, universal, fundamentalmente en los países más desarrollados, comenzó a aparecer el hecho de que hay un límite físico en la explotación de los recursos naturales. Que no se puede ir más allá de ciertos límites, y que la preservación del medio ambiente comienza a ser un elemento vital para la reproducción del género humano.

Entonces el mundo más global, el mercado cada día más regionalizado y cada día más armado en bloques - económicos y comerciales - enfrenta la revolución tecnológica, y de alguna manera, la aparición de los límites físicos que pone la propia naturaleza al proceso productivo.

En lo político, que es la segunda dimensión con la que voy a caracterizar este nuevo escenario, creo que lo que debemos hacer, fundamentalmente - y habría mucho para hablar, por supuesto - pero me importaría señalar tres grandes hechos, tres grandes elementos.

En primer lugar, y con la desintegración de algunas economías de mercado, economías de planificación centralizadas, de alguna manera entramos en un período en que se está poniendo fin al proceso que caracterizó las décadas anteriores, la Guerra Fría entre un mundo bipolar, que tenía por un lado un bloque capitalista, y por otro lado un bloque comunista. Las zonas grises en el campo de lo político son mucho más importantes que estos dos grandes contrastes de un mundo capitalista enfrentado a un mundo comunista. Pero de todas maneras entramos en el fin de lo que fue la "Guerra Fría" en un mundo bipolar.

El segundo elemento, en lo político, que me importa destacar de este nuevo contexto internacional es, un poco conectado con el anterior, es el desgaste y la desarticulación de los regímenes totalitarios, tanto sea en un polo como en otro polo de lo que fue ese mundo bipolar. Y de alguna manera, también, con ese desgaste, con esa desarticulación de los regímenes totalitarios, hay un proceso de universalización de la democracia representativa. Los valores que esa democracia implica, en términos de participación, en términos de atender demandas y beneficios de otros, y fundamentalmente de los que no tienen loables y grupos de poder, comienzan a generalizarse en un mundo que acepta, cada vez más, esas reglas de juego, como las reglas - por lo menos en los tiempos venideros - más humanas y más sensatas.

La tercera tendencia en el plano político que yo destacaría en este nuevo escenario, es que con la desarticulación de la "Guerra Fría", con la desarticulación de la bipolaridad y con la desaparición de los totalitarismos, aparece a nivel mundial una nueva agenda, que no está impuesta por el totalitarismo ni el militarismo, está compuesta por temas que comienzan a aparecer una vez que ese tema dominante de la guerra y el armamentismo, de alguna manera, se diluye y se desdibuja. Y comienza a aparecer en el universo, en nuestro planeta, una agenda constituida por los derechos humanos, por la preservación del medio ambiente, por el problema de la drogadicción, por las grandes enfermedades, por el desarme mismo, por la paz. Asistimos a la construcción de una nueva agenda universal, respaldada por el proceso democrático, más participativo y respaldada por lo que inicialmente defino, es una economía más global, más articulada.

Esto, de alguna manera en cuanto a lo económico y en cuanto a lo político, es - como lo describo - un mundo mejor, con grandes problemas, con grandes dramas aún, pero falta una dimensión del problema. ¿Cómo se nos abre la década del 90 en el plano de lo social? Aquí tenemos el gran retroceso, el gran retroceso de la historia de este siglo. Iniciamos la década del 90 con un mundo inimaginablemente injusto e inequitativo. Ese proceso, esa globalización, esa internacionalización de los mercados, convive con una dimensión de la injusticia social que no tenía parangón ni conocimiento en, por lo menos, este siglo.

Simplemente les voy a citar algún dato para que ustedes sean conscientes de la dimensión de esa inequidad, lo voy a hacer a través de algunas cifras - y hay muchas - del último Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el desarrollo humano. Hoy, el 20% de la población más rica mundial recibe ingresos 150 veces superiores al 20% más pobre. Esta disparidad entre los ingresos de la clase más rica y la clase más pobre se ha duplicado en los últimos treinta años, es doblemente más inequitativa esa disparidad hoy que treinta años atrás. Hoy, 1.200 millones de seres, un 30% de la población mundial, están en condiciones de pobreza absoluta, es una legión de pobres. El 20% de los países más ricos tiene un ingreso per cápita 61 veces superior al 20% de los países más pobres. Y como reflejo de estos elementos, como reflejo de esta inequidad, el Norte, o sea los países desarrollados, que tienen el 25% de la población mundial, consumen el 75% de los metales, el 85% de la madera que se produce en el mundo, el 65% de los alimentos.

Entonces, es una década compleja la que ustedes van a tener que enfrentar como una generación que se incorpora a este nuevo mundo. Es una década que presenta aristas - yo creo - hermosas, con grandes desafíos, pero presenta aristas horribles. Aristas compuestas, de alguna manera, compuestas por esta creciente insensibilidad mundial, que va de la mano con ese proceso de globalización y proceso que señalábamos en lo económico y en lo político. Es una década enormemente contradictoria, que hay que enfrentarla en el marco de esa contradicción, hay que enfrentarla siendo consciente que tenemos vertientes de progreso y de universalización, y tenemos vertientes de tremenda injusticia que es imposible ignorar, deslumbrados por ese progreso, por esa universalización de las tendencias económicas y políticas.

Creo también, que de alguna manera, si estos aspectos - la injusticia y la inequidad - no son enfrentados rápidamente, esos elementos de progreso y de paz que hoy identificábamos, pueden ser muy efímeros.

Ahora bien, este nuevo contexto económico - como decíamos - caracterizado por la regionalización, la transnacionalización y la creciente formación de bloques económicos y mercados, nos plantea a nosotros, a los países del mundo en desarrollo, un enorme desafío. Fíjense que estamos décadas atrasados en términos económicos y en términos tecnológicos. El desafío de cómo enfrentar este mundo nuevo, este mundo donde despunta una nueva revolución tecnológica, donde crecen los flujos de mercados y capitales, tiene - a mi entender - el planteamiento, el desafío que yo lo resumiría en lo siguiente: tenemos que ser, urgentemente, mucho más competitivos en un marco de equidad y sostenibilidad de nuestras propias economías. Tenemos que crecer en competitividad. Nuestras economías han agotado su competitividad. Es imprescindible que estos países incrementen su competitividad para engancharse a las corrientes de tecnología y capital que el mundo hoy ofrece como posibilidades positivas de este mundo contradictorio del que hablábamos. Y no vamos a poder generar más equidad y la necesidad que tenemos como nuestras economías en subdesarrollo, si no somos capaces, también, de generar más riqueza.

La posibilidad de generar esa riqueza, para economías como las nuestras, implica una articulación más competitiva en el mercado mundial, de bienes, de servicios, de capital y de tecnología.

Es - para mi - el nuevo paradigma económico de la década del 90. Así como, de alguna manera, en las décadas del 60 y del 70, o del 50, cuando se inició ... el paradigma económico para nosotros constituyó la industrialización en base a la sustitución de importaciones, hoy el paradigma económico, en la década del 90. El paradigma económico consiste en el incremento de nuestra competitividad.

Ese el gran desafío es el que tenemos que enfrentar los países en desarrollo.

Y yo quiero señalar esto con fuerza, y con todo el énfasis posible, porque yo encuentro en este desafío, no sólo el origen objetivo, la razón de ser del proceso de integración que se inicia en el Mercado Común, sino que, de alguna manera, identifico el hilo conductor que nos puede ir llevando por el buen sendero de construir un MERCOSUR como este mundo se merece, y como nosotros deberíamos construirlo para engancharnos en este mundo.

Es importante que nos quede en la cabeza que es esencial el incremento de nuestra competitividad, y que nos hemos integrado - y esto lo quiero decir con todo el énfasis -, estos cuatro países del Cono Sur de América Latina, para ser más competitivos en un marco de equidad y sostenibilidad.

Esto último queda por hacerlo, queda por construirlo, en la agenda del futuro. Pero hoy, como está diseñado el MERCOSUR, no quiero entrar en detalles porque supongo que ustedes todos conocen lo que es el MERCOSUR, - después en las preguntas, les puedo sacar cualquier duda en cuanto al esquema, al planteamiento de la cuestión -, pero quiero enfatizar que la integración tiene el objetivo central del aumento de la competitividad, y ¿por qué es así? ¿Por qué otros países constituyen bloques, y constituyen mercados, y por qué nosotros estamos construyendo nuestro propio bloque y nuestro propio mercado ampliado? Porque este mundo global, este mundo de nuevas tecnologías y de grandes flujos de capital y comercio requiere de mercados ampliados. Y lo requiere fundamentalmente porque la escala de producción y de la comercialización tiene que ser otra, porque si no somos incapaces de engancharnos a ese flujo de tecnología y capital. Las tecnologías están hechas para una escala distinta, y esa escala la tenemos que generar a través del proceso de integración.

Nadie se puede imaginar que la escala de producción que ofrece hoy el Uruguay, con un mercado de tres millones de habitantes, constituye un mercado en una escala suficientemente atractiva para una tecnología, o un capital que ande circulando hoy en este mundo global.

Si no éramos capaces de construir este nuevo espacio, que recién se está iniciando, si no somos capaces, efectivamente, de llegar al fin, corremos el gran riesgo de desengancharnos definitivamente. Y acá, aquello de que los países desaparecen, se terminó de no ser cierto. Es cierto. En el mundo hay países que están desapareciendo, se cayeron del mapa, se cayeron del planeta, que no

tienen recursos, no tienen capital humano, no tienen tecnología, que nadie - nunca más - les va a dar un peso porque no interesan desde el punto de vista de lo que hoy la tecnología mundial requiere.

Es imperativo generar un mercado a una escala de producción que sea capaz de articularnos, que sea capaz de insertarnos en este nuevo mundo que definíamos inicialmente.

Es así, entonces, que en el marco de este desafío de mayor competitividad, la voluntad política, y la visión política de algunos de los Presidentes de estos países, llevó a la firma del Tratado de Asunción, en abril o mayo de 1991.

¿Y qué dice ese Tratado de Asunción? Fundamentalmente que nos comprometemos a crear, a fines del 94, - y ya estamos transitando aceleradamente - una zona común de libre comercio y una unión aduanera. Ese es el primer paso: una zona común de libre comercio y una unión aduanera.

¿Qué significa, rápidamente, una zona común de libre comercio y una unión aduanera? Un espacio económico en el cual el arancel inter-regional sea cero, y se acuerde un arancel externo común, para buscar una forma de inserción común en el resto del mercado mundial. Es el compromiso que estos cuatro países tienen, para arribar, con esa zona, de libre comercio y de unión aduanera, a fines del 94, para arribar con un mercado mayor, para arribar con una posibilidad de una escala de producción mayor.

Ahora bien, acá quiero hacernos una pregunta para que la discutamos después: ¿Es suficiente que creemos una zona común de libre comercio y una unión aduanera? No. No es suficiente, es apenas una etapa inicial. Pero creo que es una etapa inicial, pero es imprescindible, es un requisito. No podemos hablar de otras etapas de la integración, sin estar seguros que esa zona común de libre comercio y esa unión aduanera hayan sido creados.

Sé que acá hay, gente de otros países, y es importante la gente de la Comunidad Económica Europea. Es importante discutir con ellos los plazos que nos hemos puesto. Ellos tienen larga experiencia. Creo que los plazos que nos hemos puesto son los que nos teníamos que poner de acuerdo a nuestra realidad.

Esta es una discusión muy linda y la tenemos que llevar adelante. Creo que tenemos que hacer rápido el tránsito a una zona de libre comercio, y después arreglar una cantidad de cosas que nos van a quedar absolutamente en el aire, pero el tránsito a la zona de libre comercio hay que hacerlo rápidamente, contundentemente, porque nuestros gobiernos, por ser gobiernos - yo no diría débiles - pero por ser gobiernos que están acostumbrados a presiones de loables, si este tránsito de desgravación no se produce contundente y rápidamente, podemos estar, como países, sujetos a grandes loables que hagan que este proceso de desgravación se frene o se interrumpa.

Entonces hay que ir a toda rapidez, porque en este proceso hay quienes ganan, pero hay muchos que pierden, para que esos loables no se expresen es que el

Tratado de Asunción ha generado un proceso de desgravación, automático y generalizado a la lista completa de los ítems que componen los productos arancelados, para llegar a un arancel cero a fines del 94. Y debe ser inamovible, porque si no, las presiones y los intereses nos van a sacar de este rumbo, y no vamos a poder, después de haber fracasado años en América Latina, llegar a este objetivo. Al menos de liberalización comercial, para empezar a pensar en las otras cosas que componen la integración.

¿Y cuáles son esas otras cosas? No quiero acá plantear un recetario. Simplemente lo que estoy haciendo es tirar algunos temas arriba de la mesa, para que enriquezcan la discusión que ustedes tengan en estos días que vienen. Creo, y acá un poco creo que está el rol de ustedes, lo que vamos a transitar hoy, toda la energía está en el libre comercio, en la unión aduanera, en la equiparación arancelaria, en la incorporación de nuevas técnicas, en la incorporación y armonización de algunas políticas sectoriales, difícilmente la política macroeconómica se armonice, pero esta agenda, la del futuro de la integración, es la que ustedes van a retomar, en base a la cual van a construir el verdadero mercado común, que va mucho más allá de la zona de libre comercio y la unión aduanera.

Quiero mencionarles algunos de los elementos que pueden constituirles la agenda esta del futuro, en materia de la integración regional.

El primero es completar la eliminación completa de todas las barreras no arancelarias que hayan quedado pendientes en el proceso de transición. Y fundamentalmente, y esto es muy importante y lo quiero remarcar, la uniformización de las normas técnicas de calidad y sanidad de acuerdo a los patrones de exigencia más altos que el mundo requiera. El MERCOSUR no se ha hecho para que generemos comercio entre nosotros, se ha hecho para que juntos enfrentemos ese mundo, nos insertemos en ese mercado mundial. Ese es el destino de esta integración. Todo lo que hagamos en materia de integración, en materia de técnicas de integración tiene que apuntar a la mayor exigencia, no apuntar a la menor exigencia para que otra vez más, lo que simplemente lo que hagamos es sustituir mercado extra-regional por mercado intra-regional, que no tienen ningún empate en términos de bienestar.

La segunda área, donde creo que hay que trabajar arduamente en el futuro, es velar para que entre estos cuatro países, además de un intercambio de bienes y servicios, haya un intercambio claro de capital. Esta es una tarea compleja, que implica la transformación de todo el sistema bancario, de los Bancos Centrales, la creación de un mercado futuro, de mercados de capital, es una gran tarea, pero es imprescindible que la movilidad del capital sea completa, para que no sólo nos enganchemos en términos de comercio, sino que nos enganchemos en términos de inversión, y podamos ofrecer realmente una posibilidad grande, importante de atracción de capitales e inversión.

El tercer elemento que yo quiero señalar, un poco en el marco de aquel escenario, es la necesidad de que estos países comiencen a coordinar su política tecnológica, porque acá nos estamos integrando, para engancharnos en esta

nueva revolución tecnológica. El Uruguay, por ejemplo, o el Paraguay, o incluso la Argentina, no pueden estar para la biotecnología, ni pueden estar para la ingeniería genética, pero es importante entonces, que nos integremos y demos esas escalas que nos enganchen a las nuevas tecnologías, por eso es importante coordinar y armonizar la política tecnológica, para que ingresemos juntos al acceso posible a las tecnologías de punta.

El cuarto elemento que me parece importante en esta agenda futura es la coordinación de la oferta regional en el acceso y en la creación de nuevos mercados. Tenemos que ir juntos a descubrir nuevos mercados. A descubrir esos [nichos] que en el campo de los productos agropecuarios son los [nichos] de las [] que tienen que sustituir esas exportaciones absurdas, que hoy hacemos, que como antes, exclusivamente, sin ingresar a este mundo nuevo de los productos más sofisticados. Eso lo tenemos que hacer juntos, los cuatro países. Juntas las conquistas de esos nuevos mercados.

El quinto elemento que me parece importante es la necesidad de la coordinación común de los recursos naturales para que el proceso de integración sea sostenido. Es imprescindible. Es una de las maravillas que puede presentar un proceso de integración, el hecho de que juntos podamos preservar nuestro ambiente, cuidar nuestros recursos naturales. Los bosques son los mismos, los ríos son los mismos, las cuencas son las mismas, entonces es importante que esa conservación se haga en forma armónica y coordinada.

El sexto elemento es la necesidad de la formación conjunta de recursos humanos. Necesitamos recursos humanos para este nuevo proceso, necesitamos formarlos en forma común, integrándonos para formar nuevos recursos humanos aptos para el nuevo proceso de integración y para el nuevo escenario mundial.

Finalmente, y un tema central para ustedes, - me parece - es tratar de coordinar esfuerzos en los procesos de reconversión productiva que cada uno de los países tendrá que hacer. El proceso de integración es un "proceso de suma cero" que se dice, unos ganan y otros pierden, pero ojo, que esos que pierden no nos eternalicen todo el proceso y la agenda futura que tenemos por delante.

Es importante empezar a detectar qué rubros, qué áreas, qué regiones, qué sectores van a perder en el proceso de integración en cada país, para empezar a reconvertirlos a otras producciones tempranamente. Que no se constituyan en dramas sociales, que después cuestionen políticamente todo el proceso de integración. Es el caso del azúcar [] en la Argentina, es un complejo tremendo, además un complejo que articula una cantidad enorme de pequeños productores. Hay que empezar a reconvertir hoy el proceso de producción de azúcar en Argentina, es incompetitiva frente a la producción de azúcar en Brasil. Este es un ejemplo, hay muchísimos.

Este proceso de reconversión lo tienen que hacer armónicamente, articuladamente los cuatro países, porque ese proceso requiere tecnología, requiere financiamiento, requiere cooperación técnica, y eso tienen que hacerse en forma conjunta, porque va a ser mucho más eficiente y mucho más productivo.

Bueno, esas son apenas algunas ideas, pero en el marco de esas ideas es que creo que hay un gran rol que tiene la juventud, o la nueva generación.

Porque saben una cosa, y esto lo creo muy sinceramente, creo que la integración es un fenómeno no estrictamente, pero prioritariamente cultural. Es un fenómeno donde esencialmente tenemos que abrir nuestras mentes a un proceso de crecimiento, a un proceso político y social diferente. Entonces, primero tenemos que adaptar nuestra cultura, nuestros complejos, nuestros temores, nuestros valores a ese nuevo desafío que constituye la integración. Tenemos que estar íntimamente convencidos de que eso es lo que tenemos que hacer. Fundamentalmente ustedes, que van a ser los que van a llevar adelante esta agenda futura, que implica la verdadera integración, la faz superior de la integración, que va a venir después del 94, cuando sea realmente un mercado común del Sur.

Creo que es esencial que empecemos a destruir viejos mitos, que nos han encerrado, que nos han sofocado, que nos han aislado del mundo. Es esencial que lo entendamos. La soberanía no está más en las fronteras. La soberanía no está más en los bloqueos, en los mojones, en las aduanas, ... cuando estamos contentos que llegamos a la frontera uruguaya ... es una frontera física, no tienen ningún valor a nivel mundial. La soberanía está en el control que podamos tener de la tecnología y el conocimiento. Seremos más soberanos cuando seamos más cultos, cuando tengamos más tecnología, cuando seamos más capaces de incorporar a nuestro propio modo de producción nuevas formas de hacer las cosas. Ahí está la soberanía. Por eso digo que la integración es un fenómeno cultural, porque implica erradicar estos mitos, que constituyeron nuestra estructura mental la década pasada para ingresar de lleno a un proceso nuevo, con conceptos y valores completamente diferentes.

En este sentido, este es un rol importante que ustedes pueden jugar al transformar todo el proceso de capacitación en estos cuatro países. Transformarlo de raíz, no sólo porque queremos introducir cursos, escuelas, universidades, esta vertiente de la integración, sino además porque tenemos que empezar a crear hombres aptos, no sólo para la integración, sino para este nuevo mundo, donde dominan las nuevas tecnologías y donde dominan las nuevas formas de encarar el proceso productivo.

Ahí hay un rol importante, hay que transformar el proceso educativo. Esto es absolutamente esencial, y el proceso educativo en todas sus facetas, escolar, liceal, universitario, en todos los cursos donde ustedes participan, hay que empezar a crear una conciencia de integración. Absolutamente sustantivo en materia de integración: crear una conciencia de integración.

Finalmente creo que otro de los roles importantes es en las comunidades rurales, a las cuales ustedes integran, en las cuales ustedes participan, crear una conciencia de integración, sino, lo que decíamos hoy, identificando tempranamente aquellos rubros, aquellas regiones, aquellas áreas, que van a

perder con el proceso de integración. Empezar a ayudarlas a transformarse, a reconvertirse en el buen sentido.

Y, los que estén insertos en otras comunidades, empezar a identificar otras áreas, aquellas que van a ganar con el proceso de integración, para ayudarlos en el proceso de modernización, de eterificación, que va a requerir esa nueva circulación regional.

ENCUENTRO DEL CONO SUR Y EUROPA

LOS JOVENES RURALES Y LOS NUEVOS ESCENARIOS REGIONALES

REFLEXIONES, PERSPECTIVAS Y DESAFIOS

Palabras del Dr. Carlos Garramón (IICA)

(Jefe De Proyecto- Apoyo Al Comercio Y A La Integracion En Los Países Del Area Sur.)

(No es nota de prensa, es desgrabación)